

Un mes. 2 ptas.
Un año. 22'50 ptas.
ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
COMPAS, 2 ptas.
Año XLIX

El Guadalete.**de política internacional**(Servicio especial de *El Guadalete*)

La aparente moderación con que Francia ha puesto fin al asunto del Fiume y la absoluta carencia de noticias para el público no para el gobierno francés de lo realizado en aquella región africana por las autoridades y tropas armadas después de la sumisión de los siquias, aplacó o relegó a segundo término los celos que la conducta de esta República despista en determinados círculos políticos, ya nadie se volvió a ocupar de si el gobierno presidido por monseñor Combes pensaba de esta ó de la otra manera respecto a la suerte que le reservaría el caduco imperio marroquí.

A Inglaterra distrajo la marejada política que ha estado a punto de derribar a Mr. Chamberlain de las alturas que ha cedido en brazos de la ambición y de la esclavitud a Italia, también su política en tanto, no obstante no habían travesado un período tan agitado y peligroso como Inglaterra y Alemania, sus elecciones, cuyo resultado ha llevado el pánico hasta el mismo palacio imperial, por el significativo y alarmante triunfo que han obtenido los socialistas, que en circunstancias tales que los partidos de orden están teniendo asegurada la elección, han terminado con la misma "facilidad" que en las pertenecientes a esas regiones y Estados que se distinguen por la fuerza incontestable que tiene el socialismo.

España no necesitó nada que distrajerá su atención de los asuntos de Marruecos porque, aunque parezca increíble, es la potencia que más demuestra no importarle ni lo mas mínimo de cuanto en el imperio mogrebino ocurría.

Pero aparece en las proximidades del

cabo Juby el aventurero Mr. Lebaudy, y nuevamente la atención de Europa se dirige a Francia y Marruecos y se hace en los altos centros políticos todo género de conjeturas respecto a los proyectos de expansión colonial en África acariciados por aquella.

Si cuando el asunto del Figueiroa se

soñaban a Europa motivos de alarma,

como el tiempo y los acontecimientos se encargaron de demostrarlo más aun de lo

que está, ahora carece en absoluto de ellos porque Mr. Lebaudy es oficial del ejército francés, como se ha dicho, ni obedece indicaciones u órdenes emanadas del gobierno de su país.

Francia sabe muy bien que por el convenio de 1805, pactado entre el gobierno marroquí y el representante de la Compañía inglesa del Noroeste de África, Mr. Ernest Latow, la costa, situada entre los cabos Nur y Bojador, pasó á ser territorio de la exclusiva pertenencia del imperio marroquí, y como á esto se agrega la agravante de que en el tratado se incluyó una cláusula por la que Marruecos queda imposibilitado de ceder á otra potencia el territorio objeto de la cesión sin el consentimiento de Inglaterra, es lógico pensar que el gobierno

francés no intentará, ni aun embocadamente, apropiarse la costa africana vecina al archipiélago canario, porque además de no conseguir su propósito, por la oposición de Inglaterra, se enemistaría con ésta, cosa que no conviene a sus proyectos de extensión de dominios en el Norte de África, tanto por lo que se refiere al presente como á lo futuro.

A otra parte de África es á la que Francia dirige sus miradas, y por ella es por la que poco a poco va, sin protestas y sin que nadie la haga observaciones de ningún género, agrandando su imperio colonial, mientras que las demás potencias interesadas en los asuntos de Marruecos están de brazos cruzados aguardando á que los acontecimientos hagan inaplazable el reparto del imperio marroquí.

De todo esto se saca en consecuencia que la conducta de Mr. Lebaudy es sencillamente la del aventurero que se establece en pais inculto y mal sometido á la autoridad de soberano, en busca de medro, y sin obedecer otras órdenes que las que le dictan sus ambiciones.

Como era lógico, se ha vuelto á hablar del reportaje de Marruecos, y acerca de esto solo decimos que aun está muy verde, que hoy por hoy no conviene a ninguna de las potencias interesadas, y que antes de que aquel llegue es preciso que Francia e Inglaterra se pongan de acuerdo respecto al asunto y sean muy amigas, cosa muy difícil, al menos en la actualidad, por la ambición que caracteriza á la Gran Bretaña.

Otra cosa sería si no existiera Tánger, ó si Gibraltar no fuera una colonia británica.

Paris 3 de Julio.

Desde Sanlúcar

Galanamente invitado por el almaceñista de vinos de esta ciudad, D. Segundo Ridruejo, he pasado cerca de un día en su magnífica posesión de San Jerónimo. La descripción de esta hermosa finca merecería ocupar algunas columnas de *El Guadalete*, pero, dada la indole de mi trabajo he de ser brevísimamente en los detalles.

Mide San Jerónimo unas siete aranzadas de extensión y su casa principal es el antiguo convento de aquel nombre. Los muros todos tienen más de un metro de espesor; lo mismo los interiores que los que circunscriben el caserío. El inmenso patio de este edificio—que así puede llamarse—está poblado de naranjos, toronjos y limoneros, con un pozo en su centro, de agua dulce riquísima.

La puerta principal de este palacio recuerda por su estilo al alcázar de Sevilla y la Alhambra de Granada. No es posible hallar el gusto árabe con más pureza manifestado.

Las habitaciones de la casa, que son muy numerosas, llaman la atención por

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.**FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.**

Jerez de la Frontera. Martes 7 de Julio de 1903.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

FUERA DE JEREZ.

Un mes. 2'50 ptas.
Un año. 25

EXTRANJERO.

Un mes. 4 ptas.
Un año. 40

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

COMPAS, 2 ptas.

Un mes. 2 ptas.
Un año. 25

Núm. 14823

El resto del puente pertenece al término de Montalbo, el cual le da el nombre. De aquí la solicitud, con que acudieron los vecinos de todos estos pueblos, trabajando denodadamente, aun cuando la falta de unidad y de dirección perjudicó al éxito de los esfuerzos llevados a cabo.

En cuanto á las causas de la catástrofe, las referencias de los testigos no están de acuerdo con la explicación que generalmente se ha dado.

La primera impresión es efectivamente la de que el descarrilamiento y caída del puente fueron producidos por la sección locomotora, la cual al chocar con el estribo del puente, hizo caer todo el convoy al río. No fué así, sin embargo. Desde mi casa, distante 800 metros, observamos la velocidad vertiginosa que disminuyó en seguida, según refieren los que presenciaron el accidente, y según pudimos observar por el ruido desde mi casa.

La causa de esta disminución de velocidad fué debida al vuelco de un coche de los que iban en el centro del tren y que fué arrastrando desde la mitad del puente. Poco a poco este coche hizo ir volcando á otros de los que le precedían, hasta que en uno de los vaivenes cayeron los coches volcados, por la izquierda, y arrastraron á todos los demás de la cola y cabeza del tren.

En aquel momento fué cuando la primera máquina rompió sus enganches por el tirón que produjo la caída del tren, y cuando también la segunda volcó al ser arrastrado su tender por los coches que caían.

Que la causa del accidente no estuvo en la cabeza del tren, lo prueba el que no hubo choque contra la locomotora volcada, pues de haberlo habido, algún coche hubiera saltado por encima de ella, y además los vagones de cabeza hubieran sufrido mucho al dar con tal obstáculo.

Lejos de ser así, las mercancías que iban en los primeros vagones fueron las que menos sufrieron, dándose el caso de ser recogida una caja de gallinas, en que todas estaban vivas, y una cesta de huevos, de los que sólo muy pocos estaban rotos.

Además, en el estribo del puente, contra el que se dice debió chocar la segunda máquina para volcar, no existe indicio alguno del choque, ni en la delantera de la máquina tampoco.

El mismo hecho de faltar la barandilla izquierda del puente desde mucho trecho antes de caer el tren al río, prueba que los vagones volcados iban arrancándola.

La catástrofe**DE TORRE MONTALBO**

J. Z. Sanlúcar de Barrameda.

Versión del conde de Hervías, testigo de la catástrofe.

El señor conde de Hervías ha dirigido á nuestro colega *La Correspondencia de España* una carta muy interesante, explicando cómo ocurrió el siniestro de Torre Montalbo; siniestro que presenció desde su casa, que se encuentra á unos 800 metros del puente sobre el Najarilla.

Hé aquí los párrafos más interesantes de esta carta:

«El hundimiento ocurrió en el último tramo del puente, el cual, como el anterior, pertenece á los términos de Nájera y Cenicero, que lo tienen en entredicho.

EL PAPA GRAVÍSIMO.

Las alarmantes noticias que circulaban por la prensa hace algunos días sobre la salud de León XIII, han tenido desgraciadamente confirmación.

Los telegramas de Roma del Sábado y Domingo y los de ayer ya con más claridad, dan cuenta del grave estado del venerable y gran Pontífice, que hace mucho más temible la ancianidad del augusto enfermo.

punto, eran sin embargo de la misma opinión política. Educados en Alemania, se tenían por alemanes, y para ellos la Francia no existía.

A los veinte años, el conde Hector, simple subteniente de la guardia imperial austriaca, era un oficial ligero, superficial, preocupándose poco del porvenir y orgulloso de sus numerosos triunfos de amor.

Un suceso misterioso vino de repente á modificar este carácter.

El conde y su joven hermano que salía entonces de la escuela militar, fueron enviados con un cuerpo de ejército á Baden, donde Austria tenía garnición.

Cuando seis meses después volvió á Viena, asombró á la buena sociedad austriaca, con su exterior sombrío y taciturno, atribuyéndose esta metamorfosis á una pasión desgraciada.

Se esperó que el tiempo le haría entrar en su razón, pero el tiempo pasó y ni le trajo su franca alegría, ni la sonrisa que en otro tiempo brillaba en los labios del conde, y el mayor de los Maltevert se arrojó entonces en el camino árido de la ambición, donde van á parar solo las almas desencantadas.

Hector, el oficial afortunado, llegó á ser capitán con la frente grave, la sonrisa fría, cuyo mérito personal le adquirió el favor del emperador José, y este favor el joven capitán se prometió utilizarle en hacer una brillante carrera. Necesitaba llegar á obtener el bastón de feld-mariscal.

El vizconde Raul tenía una ambición razonable;

pero en cambio estaba enamorado y su amor era

tan temerario como la ambición de su hermano.

—Decía tu prima? —interrumpió la condesa.

—Si tal, —repuso Pandrille ingeniosamente.

Y viendo el asombro de la joven, añadió:

—Quizás tenía razón para decirlo así... Pero si

lencio, no puedo hablar todavía.

La condesa despidió á Pandrille y se acostó profundamente preocupada.

«Cuando la condesa dejó la sala-comedor, todos los herederos, á excepción del conde Hector, levantaron la cabeza y cada cual trató de arrasar con un comentario, una pulsa ó un elogio, según su sentimiento, sobre aquella mujer extraña que viajaba en compañía de un joven oficial.

Pero el conde Hector les interrumpió bruscamente exclamando:

—Señores, es muy tarde; son las once y es hora de que cada cual se recoja.

Hector de Maltevert inspiraba cierto terror á sus parientes, que sin saber por qué le obedecían.

Así, pues, dejaron todos el comedor dirigiéndose á sus habitaciones respectivas, mientras el conde, tomando del brazo á su hermano le arrastraba hacia el parqué exclamando:

—Ven, salgamos de aquí, yo me ahogo.

Raul se extremeció, miró á su hermano y se

apercibió entonces de que estaba pálido como un espejo y que sus dientes se chocaban agitados por violenta emoción.

—Dios mío! ¿qué tienes, hermano mío?

—Creo que me falta aire que respirar —murmuró Hector con voz ronca, —me he conteni

do, me he dominado durante una hora, pero

